

	MESES	TRIMESTRES
Madrid	10	30
Provincias	12	34
Extranjero	24	68
En las Américas	24	68
Filipinas	24	68
Número suelto, un real.		100

Se insertan anuncios a razón de 22 céntimos línea y precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remittidos y comas. Los anuncios de España se publican todos los días a excepción de los lunes y las grandes festividades de cada año.

AÑO IV.

CRONICA PARLAMENTARIA

La discusión del proyecto de instrucción pública, engendró de varios talentos federales y en el cual, al parecer, el señor ministro de Fomento es el que le cabe la menor parte, ocupó gran rato de la sesión de ayer, dando lugar al diputado Sr. Morán, persona muy competente en la materia, y que pronunciara un buen discurso en el cual pulverizó la desastrosa reforma del plan de estudios.

Es manía inveterada en nuestros hombres públicos la de reformar todas las leyes existentes, dándose el singular ejemplo de que España sea el país donde más leyes se elaboran y al mismo tiempo el peor gobernado de cuantos constituyen el mundo civilizado. Y es que no hay la cautela necesaria para respetar el sagrado depósito de las leyes, sino que se arrancan de él aquellas que no son del gusto del ministro que cree a pies juntillas haber hallado lo mejor entre lo bueno.

¿Cuándo se convencerán nuestros hombres de Estado de que lo mejor es muchas veces enemigo de lo bueno? ¿Cuándo será que imitando el respeto que los políticos ingleses sienten por sus antiguas leyes y costumbres, repugnen tocar a ellas, teniendo muy en cuenta que se han infiltrado ya en las costumbres públicas y han adquirido la sanción del tiempo? Sólo cuando la opinión pública se manifiesta decididamente contraria a alguna de ellas, se atreve aquel Gobierno a modificarla, dejándole a ser posible su contestura, y sin destruir el antiguo monumento introduce en él una reparación parcial que contribuya a su conservación.

Pero respecto de la ley vigente de instrucción pública no nos hallamos en este caso. Esta ley es toda revolucionaria que podría haberse hecho republicana. Nada, absolutamente nada, merece modificarse bajo el punto de vista del criterio de ese partido; y sin embargo, el ministro de Fomento, cooperando a la obra inaugurada por el Sr. Olaso, destruye lo actual para sumir otra vez en un mar de confusiones a los que se dedican a enseñar a la juventud, que tiene que aprender, y a los padres de familia que no saben ya dónde dar de cabeza.

¿Qué año de legislar a tantas y a tantas! Poseyendo un plan de estudios como el que tenemos antes de la revolución, monumento que honrará a todo país culto, les faltó tiempo a los revolucionarios para arruinarlo lo bueno por la misma razón de ser sus autores enemigos de la revolución, sustituyéndolo con una parodia ridícula bautizada con el pomposo título de «Libertad de enseñanza», como si esta pudiera representar otra cosa, según la expresión de un hombre de talento, que la libertad de ignorancia. Véanse los progresos que ha dado este sistema de estudios y se podrá decir luego si es el provecho inmediato de los estudiantes, que algún día se arrepentirán por no habérselo obligado oportunamente a estudios menos superficiales a lo que se ha sacrificado lo que constituye la base de los antiguos planes de estudios, es decir, la parte sólida y verdaderamente fecunda de la enseñanza, el examen profundo de los clásicos y los principios del derecho antiguo.

El flamante proyecto de ley de instrucción pública es un farrago informe de asignaturas, reunido sin criterio científico y sin sentido práctico. Como decía el Sr. Morán, sería necesaria la vida de un Matusalem para estudiar la mayor parte de las sibilísticas asignaturas que contiene.

Crítica también muy oportunamente el Sr. Morán que se hubiese dado carácter de urgencia a la discusión de este proyecto de ley. En verdad, que no comprendemos la urgencia de establecer lo malo; pero aun cuando el proyecto que se discute fuese el mejor del mundo,

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIODICO MODERADO

MADRID - Viernes 29 de Agosto de 1873.

Madrid.—Admin. stracion y Redaccion este periódico, calle de la Vinitacion, 8, 2.
Estranjero.—Paris, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones tambien, libreria de D. Deane Schmitz, rue Favart, 2.
Londres, para anuncios y suscripciones, C. Saavedra, 1, Cecil Street Street Strand.
En Madrid la suscripcion se abona en efectivo. Las de provincias del propio modo, o por libranza del giro mismo, o sellos de correos, y tambien por letras de exacta realizacion a favor de la Administracion de esta ultima manera o bien haciendo su abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
El importe de las suscripciones que se envien por cualquiera clase de giros, se aplica que sea en carta certificada.

NÚM. 1.080

es indudable que la materia exige detenido examen y meditacion profunda antes de llevarlo al terreno de la discusion. Votada la urgencia, los debates son fugaces, sin dejar lugar al estudio de los hombres competentes ni permitir a la opinion pública que dé su voto.

Pero si todo esto debe tenerse en cuenta al votarse leyes de esta naturaleza en tiempos normales, crece de punto la inoportunidad de la declaracion de urgencia, hallándonos en víspera de suspension de las sesiones y abocados a una crisis política de graves trascendencias. No son estos los momentos oportunos para que, sereno el ánimo de los representantes del país, puedan dictar leyes estables por su bondad, en materia de enseñanza; y si nuestra débil voz fuese oída, rogaríamos al señor ministro de Fomento que dejara para mejor ocasion la intencionada reforma del plan de estudios.

Nada más ocurrió en la sesión que merezca referirse, pues preocupados los diputados por los resultados poco agradables que prometia la reunion de la mayoría convocada para anoche, dieron escasa importancia a la sesión pública de la tarde.

ESPAÑA CON HONRA

Esta frase se estampó, como es sabido, en el manifiesto de los sublevados de Cádiz, después de haber hecho que la marinería se pronunciase, subiendo a las vergas y dando siete voces, como dispone la Ordenanza para ciertas grandes solemnidades, el grito de ¡viva Isabel, segunda!

Túvose aquella escandalosa defeccion, de la cual se asombró la Europa, por un acto de patriotismo y así se pretendió presentarlo a los ojos de todos, y se hicieron de ella insensatos elogios en el manifiesto que publicaron los insurrectos, diciéndose en él que querian una «España con honra». El principio no era el más a propósito para conseguirlo, pues no hay en el mundo marina alguna que se haya atrevido a creer que se da honra a la Nación faltando a la fe jurada y a los más rudimentarios deberes militares.

Habiase citado anteriormente con entusiasmo la frase de Mendez Nuñez, pronunciada delante de Valparaíso: «Mas quiero honra sin barcos que barcos sin honra», y se tenía con justicia por altamente honrados a los barcos de su division naval, poco después cubiertos de gloria en el combate del Callao. Hízose que uno de los primeros buques expedicionarios, de los que fueron a las islas Chinchas, la fragata *Resolución*, cambiase este nombre por el del vencedor en aquel glorioso combate, tomando el de fragata *Mendez Nuñez*.

Pues bien; he aquí un ligero resumen de la honra que han proporcionado a España los que, abusando de la confianza que en ellos había puesto la Reina, se sublevaron en Setiembre de 1868 en la bahía de Cádiz. Dos fragatas, la *Vitoria* y la *Almansa*, esta última de las que combatieron en el Callao, se hallan ignominiosamente presas en poder de los ingleses. El marino inglés que las tiene bajo su custodia, ha arrojado al agua todo el mobiliario de una de ellas, por la suciedad é inmundicia de que la habían llenado sus modernos tripulantes: verdadero o supuesto el motivo, no hay duda en que el barco español ha quedado con toda la honra que deseaba Mendez Nuñez y la Nación española con toda la honra que proclamaban los insurrectos de Cádiz.

La fragata *Numanzia*, la primera, y aun creemos que hasta ahora la única de las blindadas que dió la vuelta al mundo; la fragata *Numanzia*, la misma que montaba Mendez Nuñez en el Callao y que regó con su sangre en aquel día memorable, está ahora ó ha hecho su reciente salida desde Cartagena a Torrevie-

ja, según las noticias comunicadas por las autoridades, tripulada por presidiarios. Grande honra para la marina, tal como la deseaba Mendez Nuñez para los barcos que mandaba, y para la Nación como la proclamaban los autores del manifiesto de Cádiz.

La fragata *Mendez Nuñez*, la gloriosa fragata que se presentó delante del Callao desafiando a la artillería de su puerto, y entonces, como hemos dicho, se llamaba la *Resolución*, está igualmente, según informes fidedignos, tripulada por presidiarios. Grande honra para el ilustre marino, tal como él la queria para sus barcos, y para la Nación española, tal como la proclamaban los insurrectos de Cádiz en su manifiesto.

La *Vitoria*, llegada al Ferrol, desde el astillero inglés en que se había construido, pocos días antes de la sublevacion de la marina en Cádiz, y cuya primera hazaña fue armarse y salir armada para amenazar con un bombardeo a aquella plaza si no se pronunciaba; la *Vitoria*, uno de los buques más costosos de la Armada, está presa en poder de los ingleses. Grande honra para la marina, como la queria Mendez Nuñez, y para la Nación, como la proclamaban los insurrectos de Cádiz.

¿Qué honra han proporcionado a España los autores de la insurreccion de Cádiz? El señor Castelar ha dicho, y es una verdad, que lo actual es la continuacion de lo de Setiembre de 1868. Pues bien, hoy ninguna potencia reconocida a España por Nación; saben que aquí hay habitantes, que este es un país poblado; mas para todas las relaciones internacionales es lo mismo para ellas poco más o menos que si estuviese poblada de renegados, y como si no tuviese Gobierno ni fuese capaz de tenerlo. Esa es una de las honras que han proporcionado a la Nación.

No sale del puerto de Cartagena uno solo de los buques que allí se encuentran, sin que vaya escoltado o vigilado, como por un genearme, por otro u otros buques extranjeros, dispuestos a aprovechar la primera ocasion para llevarlos a Escambreras, como se lleva a un delincuente a la prevencion. Grande honra para los barcos, como lo deseaba Mendez Nuñez y para la Nación, como la proclamaban los insurrectos de Cádiz.

A buen término han traído la marina y grande honra han hecho recaer sobre ella. Pero que ha de decirse ni qué comentario ha de hacerse que llegue en elocuencia al decreto, firmado por todos los actuales ministros, declarando piratas a los tripulantes de la *Vitoria*, de la *Almansa* (pronunciadas en 1868), de la *Numanzia* y de la *Mendez Nuñez*. Si, hay un comentario muy sencillo; lo que ha dicho el Sr. Castelar: lo presente es continuacion de lo de 1868: ésto se había de llegar. ¿Qué honra! En buen castellano, ¿qué vergüenza!

LIQUIDACION REVOLUCIONARIA

Ya que los revolucionarios aspiran a la liquidacion social, que equivale a la destruccion de la propiedad y de la familia, a la muerte de la patria y al entronizamiento de la anarquía, preciso es que los partidos conservadores y los hombres de orden liquidemos a la revolucion y ajustemos cuentas con los revolucionarios, comparando el estado floreciente en que se encontraba el país antes de la revolucion con el misero, ruinoso y desgarrado a que ha venido en estos últimos cinco años, para que, computado el dolo y el haber y la suma de males y de beneficios que han producido los unos y los otros, pueda el pueblo, el verdadero pueblo, no las turbas demagógicas ni las masas extravías e inconscientes, calcular las ventajas y los perjuicios de los diversos sistemas, y exigir en su día la responsabilidad correspondiente a aquellos que le han traído al extremo de pos-

tracion, de anarquía y de miseria en que hoy se encuentra.

Tiempo es ya de liquidar con la revolucion, puesto que ha entrado en su último período y está próximo su desastroso fin; y este trabajo habrá de ocuparnos más de una vez, porque apenas puede comprender la inteligencia ni abarcar la memoria, la serie inmensa de desastres, de perturbaciones y de catástrofes con que los revolucionarios han afligido a la generacion presente, y cuyas fatales consecuencias pesarán como un legado de miseria y de oprobio sobre las generaciones venideras.

Por hoy sólo nos proponemos presentar al país, como principio de una verdadera, completa é imparcial liquidacion, un bosquejo de balance comparativo, que vendrá a ser un capítulo de culpas y una acusacion incontestable contra todos los Gobiernos de la revolucion, que no podrán estos refutar en todo ni en parte, porque se funda en hechos probados que constan en documentos oficiales y que son notorios a todo el país.

No queremos que se nos crea bajo nuestra palabra, que pudiera parecer interesada o parcial, ni que se crea que el espíritu de partido nos lleva a exagerar las cosas y a consignar hechos falsos o siquiera dudados, por el vano placer de desacreditar a nuestros adversarios.

Consiguéramos tan sólo aquellos que no ofrecen duda alguna, y que, como hemos dicho, resultan plenamente probados por la fama pública, por el testimonio unánime de todos los partidos, por las declaraciones de los gobiernos revolucionarios y por confesion de los mismos autores.

Lea el país, y juzgue por lo mismo; y si después de hacerse cargo del balance revolucionario, y adquirir pleno y cabal convencimiento de la tristísima situacion a que ha venido en estos últimos cinco años, consiente en vivir envilecido, degradado y miserable bajo el repugnante yugo de la más inmundicia y repugnante demagogia, como ha hecho hasta aquí, culpe a sí mismo, y no atribuya a nadie su mala suerte y sus grandes desventajas.

Antes de la revolucion, el país se hallaba en un estado floreciente y vivía en plena paz, que sólo podían turbar momentáneamente, y sin esperanza alguna de éxito, los mismos revolucionarios; pero la revolucion, además de dar causa al levantamiento carlista, ha engendrado el filibusterismo y la demagogia intrasigente que antes no existían, y nos ha legado una guerra interna y asoladora que es impotente para sofocar.

La patria estaba, sólidamente cimentada y unida sobre la base de su independencia, obra de los siglos, felizmente realizada por los esfuerzos de nuestros antepasados; y merced a la revolucion, hoy se ve amenazada en su integridad y expuesta a una completa disolucion por los filibusteros de ambos hemisferios y por los federales separatistas, que, obediendo la consigna de los centros revolucionarios de Europa, pretenden llevar a efecto la desmembracion y consiguiente aniquilamiento de España dividiéndola en muchos Estados o cantones independientes.

El pabellon español era respetado en todo el orbe conocido; viviamos en amistosa paz y estrecha alianza con todas las potencias; y hoy, gracias a los Gobiernos revolucionarios, estamos en una especie de entredicho con todas las Naciones de Europa, que, desafiándonos y com-paciéndonos a la vez, se niegan a reconocer al Gobierno de la república, y como si temieran contagia-se con el virus revolucionario que nos devora, apartan la vista de nuestras miserias y se precaven de nuestro contacto.

En 1868 teniamos una deuda nacional de veintidos mil millones, de los cuales 11,000 procedían de tiempos remotos, y los otros once mil del glorioso reinado de Dña Isabel II, que duró treinta años, durante los cuales tuvo

lugar la guerra de los siete años, la de Africa, la de Méjico, la de Santo Domingo y la del Pacífico, y se trasformó el país.

Hoy, la deuda de la Nación excede de cuarenta y cinco mil millones; de suerte que en menos de cinco años la revolucion ha aumentado la deuda en más de veintitres mil millones.

Los intereses de la deuda ascendían en 1868 a 660 millones de reales; hoy se elevan a la enorme y aterradora cifra de 1,300 millones, que, con los de la deuda flotante, pasan de 1,500 millones, de modo que la revolucion ha impuesto al país por este solo concepto un gravamen perpetuo é insostenible de 740 millones anuales.

En 1868, la deuda consolidada se cotizaba de 33 al 35 por 100, y se pagaban religiosamente sus intereses. Hoy se cotiza al 16 por 100, y no se pagan los intereses, lo cual acusa una pérdida para los acreedores del Estado de más de la mitad del capital de sus créditos; y los cupones, por la insolvencia del Estado, se descuentan con un 60 por 100 de pérdida.

Teniamos hace cinco años una riqueza inmensa en sales y minas, cuyos saneados productos contribuían eficazmente a levantar las cargas del Estado. Hoy nada de eso poseemos, porque en la almoneda nacional hecha por la revolucion se han vendido y malbaratado las salinas y parte de las minas, y otros se han empeñado para lo que resta de siglo.

Antes era respetada y protegida la religion de nuestros padres. Ahora se ve escarnecida por los mismos gobernantes, que hacen gala de su impiedad, perseguido el clero, destruidos los templos del Señor, perturbadas las conciencias y consumada la obra de iniquidad, hace tiempo preparada por las sectas impías, negándose a los ministros del altar el pago de las módicas asignaciones que se le habían señalado como exigua y justísima compensacion de los bienes que los revolucionarios les habían usurpado.

En tiempo de la Reina Isabel se cruzó el país de caminos de hierro y de carreteras; se hicieron canales como el de Lozoya; se iluminaron nuestras costas con magníficos faros; se creó una poderosa marina de guerra; se levantaron puentes y construyeron puertos, diáras y multitud de obras públicas de todas clases. Hoy no se hace ninguna, y van viniendo a ruina las existentes, por no atender a su conservación.

Antes se protegía la propiedad y se respetaban los derechos adquiridos al amparo de las leyes; hasta tal punto que, para garantía y seguridad de las propiedades se creó una numerosa guardia especial, conocida con el nombre de *rural*. Ahora nada se respeta, por todo se atropella, y los propietarios tienen que huir en algunas provincias, amenazados del despojo y de las vejaciones más brutales.

Antes había quintas, y para cubrir las bajas del ejército se sacaban a la suerte 25,000 hombres cada año, de los cuales más de una tercera parte se eximía del servicio por la redencion ó por la sustitucion. Ahora, no obstante la farsa de la abolicion de las quintas, se exigen al país de una sola vez ochenta mil hombres, sin perjuicio de recurrir a una nueva leva en caso necesario.

En tiempo del Gobierno legítimo teniamos un ejército formal, disciplinado y leal, que tenía a raya a los revoltosos; hoy ese ejército está en gran parte insubordinado y en completa disolucion, sin jefes que le manden ni freno que contenga a la soldadesca, convertida en instrumento de los clubs revolucionarios y de las sectas demagógicas.

Teniamos tambien una marina brillante, poderosa, digna y esforzada; y hoy no puede disponer el Gobierno más que de una escuadrilla de muy escasa fuerza, porque los buques más importantes y de mayor porte, se hallan

FOLLETIN.

OPULENCIA Y MEDIANIA

Sólo le hizo vacilar algunos momentos el oír el nombre de Felipe, con quien había creído en otro tiempo compartir estas riquezas, y cuya memoria afectaba su alma. Su tío, viéndole indeciso frunció el ceño y añadió:

—¿Qué duda vas? ¿Tambien piensas Vd. imitar a su primo en lo desobediente? Pues, queda Vd. libre; llámame Sabina, y estoy seguro de que la hallaré más dócil.

—Perdone Vd., querido tío. ¡No es más sino que me he quedado tan sorprendido!...

—Ya, ya lo comprendo: timidez de niñas... Pues bien; me responderás mañana a la noche... Ernesto vuelve pasado mañana a la ciudad, y entonces le diremos tu respuesta. Piénsalo bien, querida mía; mira que no han de faltarte millones en abundancia, y que tendrás las mejores alhajas y los más ricos diamantes. Ya sabes que no me gusta hacer las cosas a medias. —Al decir esto, salió del cuarto, dejando a Hortensia muy pensativa.

Dos días después Sabina no hacía más que llorar sin hacer caso de las reflexiones de su hermana. Esta le dijo al fin con cierta especie de enojo:

—¿Habrá cosa como ella? ¡Pues no estás inconsolable porque yo me caso!

—Porque te casas con un protestante. ¿Cómo es posible que hagas eso, hermana mía? Y luego el pobre Felipe...

—¿Qué? ¿Tú no obedecerás a nuestro tío, si te lo mandase?

—Si me mandase casarme con un protestante, en eso no le obedecería. No. Se lo diría con mucha franqueza, y estoy segura de que no se enfadaría.

—¿Y si se enfadaba?

—Si se enfadaba, tendría paciencia. Me consolaría amándolo con todo mi corazón, pidiendo mucho por él, y reflexionando que Dios estaría contento de mí. Si algún día me caso, ha de ser con la seguridad de que Dios me bendiga y de verme en su Iglesia con mi marido. ¡Ay hermana, hermana, tú no sabes la felicidad que pierdes!

Hortensia no quedó muy convencida de estas reflexiones.

IV.

Poco tiempo después se hicieron las bodas, cuya magnificencia pudo dejar bien satisfechas las ambiciones de la joven desposada. El espectro de la miseria huía en derrota: los tristes recuerdos de lo pasado desaparecían ante aquella pomposa enumeracion de lo que aportaban los esposos a su matrimonio, ante aquellos enormes guarismos del contrato, y el resplandor de los brillantes que se destacaban entre el ajuar de boda. Hortensia, libre ya de sus importunos temores, se consideró feliz, y firmó el contrato sin temor y sin amor, sin repugnancia y sin entusiasmo.

Los desposados partieron en seguida para Italia; de modo que pocos días después Sabina se quedó sola con su tío. Un día le entraron el correo, que traía algunos periódicos y una carta. Leyó el tío, y poseído de cierta conmocion, dijo a su sobrina:

—Tu primo se ha portado bizarramente en Constantiná: se ha hecho mención de él en el parte de la accion, y acaban de hacerlo subteniente y darle una cruz. Está en Francia en estos momentos.

—¿Dios mío! dijo Sabina.

—Si, y me pide permiso para venir a verme. Confieso que su carta me ha conmovido.

—¿Y no le permitirás Vd. venir, querido tío?

—¿Por qué no había de permitirselo? No le recibiré como a un hijo, pero sí como a un pariente que honra a la familia. Además, como ya me he pue-

to a cubierto contra mí mismo, no temo volver a verlo.

—¿Qué dirá de ver a mi hermana casada?

—¿Y quién tiene la culpa sino él? respondió el anciano con indiferencia.

Dos días después, Sabina tenía el gusto de recibir a su primo, que venía moreno y muy tomado del sol, y que se arrojó en sus brazos saltándose las lágrimas de alegría.

—¿Y Hortensia? le dijo al momento.

—¿Hortensia? No está aquí, dijo Sabina bajando los ojos.

—¿Pues dónde está?

—Ha querido ser obediente a mi tío, y se ha casado.

Felipe se inmuto, amargándose en aquel momento todo el gozo que había experimentado al volver a aquella casa. Este golpe era muy duro tratándose del primer afecto que había abrigado en su corazón. Sabina procuró consolarlo; y su mismo tío, al verlo triste, estuvo con él más cordial y afectuoso de lo que quizá había pensado estar: tanto que un día llegó a decirle:

—¿Qué! ¿Crees tú que no te hubiera yo preferido a Ernesto, aunque es un excelente muchacho y un comerciante de primer orden? Pero si tú no quisiste cedermelo un palmo de terreno!

—Es que se trataba del terreno de mis más profundas convicciones, querido tío; de esos principios que me importan más que la misma vida. Y la verdad, creí que Hortensia hubiera sabido apreciar mi sacrificio.

—Hortensia es una muchacha razonable, querido Felipe, sabe lo que vale una buena casa y una caja bien provista. Su única debilidad será tal vez el que le gustan mucho los diamantes; pero en eso todas las mujeres son lo mismo.

—Perdone Vd., querido tío, le dijo Sabina con amable sonrisa: pero en eso es Vd. algo injusto: yo

conozco una mujer que por nada del mundo se casaría más que con un católico; aunque éste no tuviera nada que darle en dote.

Felipe suspiró al oír esta conversacion, viendo con pesar que Hortensia apreciaba tanto los diamantes y despreciaba los tesoros que él hubiera podido darle: la religion, el honor y la fidelidad. Así fue que esta visita, que tanto había deseado, no le produjo más que pesares y desencantos; y al cabo de una semana, sin dar lugar a que volviese Hortensia, se volvió a su regimiento.

El anciano sobrevivió poco al casamiento de su sobrina, que volvió con su marido de su excursion a Italia. Cayó enfermo y mientras permaneció en este estado, se notó que Hortensia apenas lo veía. Aunque se lo debía todo, no le tenía cariño, y lo dejó encomendado a los cuidados de Sabina. El anciano no pudo menos le conmoviese al ver el esmero y asiduidad con que le cuidaba aquella pobre niña, y la dulzura con que se esmeraba en hacerle llevadero el trance de la muerte: así es que pocos momentos antes de morir, le dijo delante de todos:

—Nada puedo hacer por tí, querida mía. Todo lo que tengo se lo he dado a Hortensia, que tan poco se cuida de mí... Felipe... Sabina... perdonadme, pobres hijos míos, que no os haya apreciado en lo que valeis.

—Mi primo y yo no tenemos nada que perdonar a usted, querido tío, le dijo Sabina llorando. Por el contrario; para nosotros es Vd. nuestro segundo padre: bendigamos Vd., padre mío, bendigamos Vd.

El anciano levantó la mano, quiso hablar, y no pudo. Aquel fue el último aliento de vida; pocos momentos después murió, llorado por Sabina.

Hortensia se llevó consigo a su hermana; y aunque en la apariencia vivían en íntima union, en la realidad estaban profundamente desunidas por sus ideas y sentimientos. Hortensia no había logrado su objeto, porque el que ella se había imaginado, se aleja más cuanto más quiere uno acercarse a él, y la

sed amarga de las riquezas se aumenta a medida que se la satisface, no siendo más que una ilusion engañosa que va atrayendo poco a poco a los que se prendan de ella, hasta precipitarlos en el abismo. Era rica; pero hubiera querido serlo más: amaba el mundo, pero no daba a la vanidad y a los placeres sino lo que le permitía su deseo de economizar para aumentar su fortuna; impulsaba con ardor a su marido a las especulaciones y al trabajo, para gozar con ansia al ver extenderse sus propiedades, dilatarse sus posesiones y ostentar a la vista de los demás sus capitales y el gran crédito que daba a su casa tanta importancia. Y mientras que vivía de este modo, en medio de aquella casa que sólo parecía hecha para el luto y para los placeres fastuosos, Sabina vivía allí inocente y tranquila, y encontraba sus días llenos, y su corazón estaba satisfecho y rebosaba de alegría haciendo sus oraciones, visitando algunos pobres, haciendo labores de aguja, leyendo buenos libros y cantando a sus solas algunos aires alemanes. Nada deseaba para sí, nada envidiaba, y cuando entreveía la agitacion de Hortensia, cuando le oía hablar de sus proyectos para el porvenir, en que todo se reducía a la cuestion del dinero, unas veces le daban ganas de reírse, y otras, las más de ellas, suspiraba diciendo en su interior: ¡pobre hermana mía!

Tres años hacía que había muerto su tío. Sabina tenía entonces veinte años, y permanecía soltera, desechando partidos muy ventajosos que su cuñado le había propuesto. Así se encontraba, cuando un día recibió la siguiente carta, cuya lectura le hizo lanzar una exclamacion, y temblar todo su rostro de un vivo y encendido carmin. La carta decía:

(Se concluirá)

secuestrados por los extranjeros, ó en poder de los presidiarios de Cartagena.

Antes había paz en los pueblos, hoy entregados á la más espantosa anarquía, bajo el suave y tutelar amparo de los voluntarios de la república.

Por último: ántes los delincuentes sufrían el castigo de sus faltas, las leyes se cumplían y la justicia era una verdad. Hoy los grandes criminales disfrutan del privilegio de la más completa impunidad.

Por este cuadro, que no hemos hecho más sino bosquejar, y que completaremos oportunamente, puede el país hacer por sí mismo el proceso de la revolución y de los revolucionarios.

La reunión que anoche celebró en el local del Senado la mayoría adicta al actual Gobierno fué de índole secreta, no habiéndose permitido la entrada en el edificio á ninguna persona extraña al grupo ministerial que se reunía con el objeto de tratar asuntos de familia.

Esto no obstante, hemos podido recoger los siguientes datos, que nos apresuramos á comunicar á nuestros lectores.

A pesar de haberse convocado á los diputados para las nueve, no fué posible abrir la sesión hasta después de las diez, siguiendo en esto las prácticas de puntualidad que están en uso entre la gente federal.

El presidente del poder ejecutivo dirigió la palabra á los diputados congregados, encareciéndoles la imprescindible necesidad de la más estrecha unión entre los elementos que apoyan al Gobierno, pues son de inmensa gravedad los peligros que rodean á la república.

Dióse cuenta de la proposición de suspensión de las sesiones de la Asamblea y abierta discusión sobre la conveniencia de semejante medida fué impugnada, si bien débilmente, por dos señores diputados y defendida por otros tres, manifestándose la mayoría dispuesta á votar cuando se presentada al Congreso.

A la hora que escribimos no se ha puesto á discusión ningún otro asunto ni creemos que la sesión tenga otro objeto que el de ponerse de acuerdo la mayoría sobre el que acabamos de reseñar.

Ya son tantos como los del alma los enemigos del contribuyente.

Todos los días oímos asegurar que en España no hay Gobierno y lo que en España falta no es quien mande, sino quien obedezca. Es una insigne simpleza quejarse de falta de Gobierno, cuando tenemos uno en Madrid, otro en Cartagena y otro en Estella, que publican sus respectivos periódicos oficiales, pasan sus correspondientes notas diplomáticas á las naciones extranjeras y funcionan cada uno con independencia completa de los demás.

A decir verdad, el más débil de los tres Gobiernos es el de Madrid, puesto que sus atribuciones son más limitadas, recibe órdenes de la Asamblea y está expuesto á una crisis que lo haga desaparecer de la escena en un segundo.

En cuanto á la consideración que cada uno de ellos merece á los Gobiernos de las potencias extranjeras, nada tienen que envidiarse. Los tres están con aquellos á media correspondencia.

Pues bien, aunque parezca cuento, es una verdad evidente que también coinciden en ser una triple calamidad para el país y enemigos declarados del pobre contribuyente.

El desgraciado á quien los carlistas se lo llevan en rehenes, ó lo saquean los intransigentes, ó los federales le extraen el anticipo forzoso de los 700 millones, no dirá que no hay Gobierno en España.

Aunque á la hora que nuestros suscritores lean este número de El Eco ya se habrá resuelto la cuestión política en uno ú otro sentido, ó acaso se haya embrollado más, bueno será que sepan las diferencias que según un colega existían dentro del ministerio, en la apreciación de la principal cuestión, promovida por la proposición del Sr. Gomez Sigura.

Los Sres. Gonzalez (D. Eulogio) y Orayro son de opinión de que la pena de muerte debe ejecutarse en todos los casos que la determinen las leyes, y siempre que se imponga por tribunal competente. Los Sres. Maisonnave, Cervajal y Gonzalez (D. Fernando), opinan que la pena capital debe consultarse con los tribunales supremos, como propuso el Sr. Sigura; y el presidente del poder ejecutivo y los ministros restantes no se prestan á consentir lo uno ni lo otro, sino que quieren que continúe el sistema acordado últimamente por la Asamblea, que es la abolición de la pena de muerte de una manera indirecta, pero clara é indubitable.

De modo, que el Gobierno no se entiende en los asuntos principales; sus individuos se dividen, y no tienen ni el recurso ni el valor de declararse en crisis, porque iría el poder á Pi. ó á Figueras, ó quizás á los jefes de la intransigencia.

Por fin la Gaceta de ayer da á luz el gran engendro del ministro de la Guerra respecto al modo de llevarse á cabo la organización de los batallones de la reserva, y aun cuando el asunto se presta á una severa crítica, nos contentamos por hoy con hacer observar los siguientes defectos:

1.º En prueba de aprecio de la conducta observada por el regimiento de Iberia en la algarada cantonal, se le cambia el nombre por el de la Lealtad, el batallón de Mendigorría, que recuerda una victoria de la pasada guerra civil y tal vez para procurar otra nueva, se le da el nombre de Estella por haber caído esta ciudad en poder del nieto del que perdió la batalla de Mendigorría, renegando así del illustre general que lleva ese título y causa ofendido de los recientes y repetidos descalabros.

2.º Señálase como uno de los depósitos de instrucción de dicha reserva á las provincias Vascongadas; y á decir verdad no nos explicamos en qué punto de ellas pueda verificarse esta instrucción con la tranquilidad que el asunto requiere, como no sea en Peñaplata.

3.º Por carecerse de cuarteles suficientes para los mozos afectos á los depósitos de instrucción, se dispone que se formen (mucho ojo!) grupos de 1.000 2.000 ó 3.000 hombres que serán destinados á las poblaciones de mayor importancia sobre la vía férrea, y en ellas se alojarán, sin duda para solaz y contento de los vecinos honrados que es posible no echen de menos á los franceses.

4.º La construcción de vestuario bajo el pretexto de la rapidez, se verificará en Madrid, lo cual está muy en armonía con los principios de los amigos de la descentralización y de la moralidad.

5.º Se reorganizan los cuadros poniéndose sobre las armas los batallones de reserva de las dos Castillas, y tal vez se prescindirá de los de las demás provincias, por comprender que en ellas se encargarán los carlistas de la recluta, ó por querer llevar á efecto la formación del ejército cantonal de las dos Castillas.

Mucho más podríamos decir: pero basta lo dicho para formar una idea de las dotes de organizador que distinguen al ministro de la Guerra.

La suspensión de Cortés tropieza con grandes dificultades. Los Sres. Pi y Suñer han declarado públicamente que, en el caso de acordarse la suspensión, presentarían la renuncia de sus cargos de diputado, por ver en dicho acto una declaración de impotencia de la Asamblea. Es, pues, muy probable que el proyecto encuentre una grande y decidida oposición.

La palabra crisis ha resonado en todos los ámbitos del Congreso, apenas concluido el breve Consejo de ministros de ayer tarde. Parece, en efecto, que los Sres. Salmeron y Palanca se han manifestado absolutamente contrarios á la política enérgica que piden sus demás colegas y que debe significarse por la aplicación de la Ordenanza al ejército y la ejecución de las sentencias de los tribunales en las causas que se siguen á los complicados en la última insurrección.

¿Se conjurará la crisis? Y, caso de no conseguirlo, ¿se limitará á la salida de los ministros expresados, ó se formará un nuevo Gabinete? La contestación á estas dos preguntas, que todo el mundo se dirige, dependerá del giro que hayan tomado las cosas en la reunión de la mayoría. Diremos únicamente que, en caso de abandonar el poder el Sr. Salmeron, es general creencia que le reemplazará en su puesto el señor Castelar.

De todos modos, la crisis promete ser laboriosa y difícil; es natural, pues probablemente será la última de la república.

Segun La Iberia, «anoche se aseguraba que en el caso de que el Sr. Gonzalez Iscar saliera del ministerio de la Guerra, le reemplazaría en dicho cargo el general Pavia ú otro general que desempeña actualmente un alto cargo en la milicia y cuyo nombre no crees oportuno revelar por hoy.»

A este propósito dice La Política:

«El diario conservador ha puesto el dedo en la llaga de la situación, sin sospechar quizá que allí es donde más le duele á esta.»

Para echar del ministerio de la Guerra al general Gonzalez, se hacen, en efecto, más trabajos de circunvalación, de sitio y zapa, que los carlistas han hecho para tomar el fuerte de Estella; pero ni el sitio que hace tiempo se ha apercibido de ello, se halla dispuesto á dejarse echar, ni el general Pavia sería el llamado á sustituirle.

Este en Córdoba y aquel en el palacio de Buenavista se hallan en posiciones estratégicas tan ventajosas, que no es de creer las abandonen fácilmente. Por otra parte, sabido es que cuando al general Gonzalez se le hinchó la pierna, y ahora la tiene en un estado de exacerbadísima inflamación, ni aun á los Consejos de ministros puede asistir, como le sucedió ayer, que por esta causa no asistió á la cita de sus compañeros.

El Sr. Gonzalez debe encontrarse más aliviado de su habitual dolencia, pues, según La Correspondencia, á última hora lograron anoche sus compañeros atraerlo al Consejo que celebraban.

Dícese, sin embargo, que ántes de salir del palacio de Buenavista, dejó instrucciones para cuanto pudiera ocurrir.

En Granada, dice un diario ministerial, hubo el martes último un gran alboroto, cuyos resultados se ignoran aún, á consecuencia de haberse restablecido los comensales.

Esto nos recuerda el cuento del loco, que al oír que uno hablaba solo, exclamaba: «Por ahí empecé yo.»

Una de las distintas comisiones en que está dividido el Ayuntamiento de Málaga tiene el negociado de derribo de conventos. No necesita esto comentarios.

Decía uno de nuestros amigos que el bello ideal de la arquitectura revolucionaria es un arco; es decir, dejar un solar donde ántes había un edificio.

Pregunta: ¿Qué categoría militar y qué sueldo concederá el Gobierno al Sr. Estévez con el mando de las fuerzas movilizadas que se dice van al Norte?

En algunos círculos ministeriales suena el nombre del Sr. Gomez Pulido para el mando del ejército del Norte, en atención á que dicho general está ya restablecido de sus padecimientos, y conocedor de aquel país se le considera más á propósito que muchos otros para este importante puesto.

Anunciaba al Gobierno el Sr. Santa Pau que batiría á los carlistas si le esperaban; mas como estos, en vez de esperar, le salieron al encuentro, sin duda por esto, y sirviéndolos de una locución vulgar, se cambiaron las tornas.

Un telegrama del gobernador de Toledo, recibido ayer mañana en Aranjuez, dice que el tren que debía salir de aquella capital con dirección á esta, había detenido su marcha por tenerse noticia de que una partida carlista lo esperaba en la estación de Algodor para apoderarse de él.

Esta noticia había producido la consiguiente alarma en Aranjuez, y algunos pasajeros llegados de este punto en un tren especial añaden que había tomado mucho cuerpo en aquella población la voz de que el tren estaba detenido en la estación de Algodor y en poder de los carlistas los pasajeros y mercancías que conducía.

La fragata Numancia ha regresado ayer á Cartagena sin haber tocado más que en Torrevieja, donde no consiguió sacar víveres ni dinero. El general Lobo, que parecía dirigirse á Mahon, ha variado de rumbo y arribado á Almería con la fragata Carmen.

Parece que el Sr. Salmeron ha anunciado

seriamente á sus amigos que bastará que la proposición del Sr. Gomez Sigura sobre la aplicación de la pena de indulto sea tomada en consideración por la Cámara, para que el se apresure á presentar su dimisión, y á retirarse del poder.

En El Canton Murciano del día 24, que llega hoy á nuestras manos, hallamos la siguiente notificación á los comandantes de los buques de guerra extranjeros, surtos en Escombreras, punto declarado neutral:

«Gobierno provisional de la Federación española.—Creyendo probable este Gobierno, según partes de sus enviados en otras ciudades, la llegada á estas aguas de buques españoles enemigos, con objeto de establecer un bloqueo ó intentar un bombardeo sobre la plaza de Cartagena, previene á los comandantes de los buques extranjeros residentes en Escombreras que, para continuar guardando nuestros fueros el respeto convenido al pabellón de naciones declaradas neutrales, se hace preciso se coloquen dichos buques en disposición de no recibir disparo alguno, pues de hallarse en sitio que favorezca la entrada de Escombreras ó ataque de los enemigos, no será responsable este Gobierno de los perjuicios que puedan irrogarseles.

Tenemos el honor de ofrecer á Vd. nuestra consideración más distinguida.

Cartagena 22 de Agosto de 1873.—El delegado de las armas, Félix Ferrer.—El general en jefe, Juan Contreras.—El presidente, Roque Bárcia.—Ciudadano comandante del buque de...

Como todo cuanto se refiere á Cartagena ofrece en estos momentos gran interés, creemos que nuestros lectores leerán con atención el siguiente bando publicado allí el 23:

«Bando.—D. Juan Contreras y Roman, hago saber:

Artículo 1.º Queda terminantemente prohibido el hacer fuego desde las azoteas, terrados y todo punto que no sean los marcados por la autoridad militar, para defensa de la plaza.

Art. 2.º Toda persona que infrinja esta prescripción y haga fuego de otro punto que de los marcados para la defensa, será juzgado, en consejo de guerra con todo el rigor de las leyes.

Art. 3.º Las casas de donde partiesen disparos voluntarios ó involuntarios sobre las fuerzas ó puntos que defienden la población, serán demolidas por las fuerzas y considerados como reos los que las habitan y en ellas se encuentren.

Art. 4.º Para el cumplimiento de estas disposiciones, la Junta de salvación, así como la autoridad militar, colocarán vigías en los puntos elevados en la población que puedan ver las casas ó puntos en donde se faltase á lo dispuesto en el artículo anterior.

Salud y federación.—Cartagena 23 de Agosto de 1873.—El general en jefe, Juan Contreras.

La prensa francesa se hace cargo de un telegrama de Madrid que publica la Agencia Havas, sin declarar su origen, según el cual, el Gobierno de la república española dispone para combatir á los carlistas de 90.000 hombres del ejército regular, de la Guardia civil y de los carabineros y de 80.000 hombres de la reserva que se están organizando activamente y de los cuales 60.000 estarán movilizadas para fin de Setiembre.

A pesar de esta inmensa superioridad, dice la Liberté, el Gobierno español reconoce la gravedad de la insurrección.

Dice un periódico de París, con referencia á la llegada á aquella capital del Sr. Abarzuza, á quien, dicho sea de paso, han bautizado algunos diarios franceses con el nombre de Amaranzo, que cree poder anticipar que el Gobierno francés no reconocerá la república española, como ningún Gobierno de ese país hasta que se haya restablecido por completo el orden interior.

Y es natural. ¿Quién reconoce á un país cuyo estado es semejante al de una casa de locos?

Un despacho de la Agencia Havas, decía según afirma la Liberté en su última hora del 22, y á propósito de unas noticias carlistas, que Segovia es una ciudad de 7.000 almas, situada al otro lado del Ebro y á 78 kilómetros solamente de Madrid.

Para algunos periodistas franceses la geografía de España es más desconocida que los montes de la luna.

Anuncia un diario francés que habiéndose celebrado consejo de familia entre los miembros de la familia de Orleans, se había acordado que el duque de Nemours pasase á Frohsdorf cerca del conde de Chambord. Podrá ser exacta la noticia, dice otro diario de París: sin embargo, nosotros no tenemos conocimiento alguno de que se haya adoptado tal decisión.

Comienzan á circular en París anuncios sobre el porvenir de la fusión. Se atribuye á M. de Cazenove de Pradine, según vemos en el Gaulois del 23, haber dicho que está seguro del porvenir de la monarquía en Francia: que el conde Chambord aceptará la decisión de la mayoría de la Asamblea y que al día siguiente de su aceptación la mayoría se aumentará con muchos votos del centro derecho.

No ha podido averiguarse todavía en París si el cambio rápido é inesperado del Diario de los Debates, debe considerarse como sólo la opinión de M. Lemoine, ó como resolución de la redacción entera y de los hombres políticos que la inspiran. Por de pronto se dice que M. Leon Say, muy ligado á dicho periódico, se ha sorprendido al ver el artículo que tanto ha llamado la atención pública.

En Córcega se ha establecido por fin el Consejo general, siendo elegido presidente el príncipe Napoleón, y vicepresidentes M. Pietri y M. Casabianco; el primero, prefecto que fué de policía, y el segundo, senador durante el imperio.

El príncipe, al tomar posesión de la presidencia, pronunció un corto discurso recomendando que se ocupará sólo el Consejo de los intereses departamentales.

Un gran cartel fijado en las esquinas de Roma, ha convocado á las sociedades obreras de dicha ciudad para designar por medio de una elección los quince socios que deben marchar á visitar la Exposición de Viena, á costa del Ayuntamiento y de la provincia.

Hay que advertir que las sociedades obreras de Italia no tienen semejanza alguna con las de Francia, cuyos delegados han ido á la misma Exposición de Viena. En todas las grandes ciudades de Italia hay sociedades de obreros autorizadas, presididas y sostenidas por los personajes más elevados de la localidad. Así fué

que en el Congreso verificado el año pasado en el teatro de la Argentina, se eligió presidente al príncipe de Teano, y vicepresidente al señor Tavassi, rico platero napolitano que representaba en aquel Congreso las asociaciones de obreros de Nápoles.

En favor, pues, de estas sociedades de obreros, ó mejor dicho, de los delegados de las mismas, la ciudad de Roma y su provincia han votado los subsidios para el viaje á la Exposición de Viena.

Ha resultado completamente infundado el rumor que circuló respecto á que los deportados franceses que van en la fragata Virginia con destino á Nueva Caledonia, se habían insurreccionado pretendiendo aplicar la ley de Lynch á Rochefort, á quien suponían autor de su desgracia por las doctrinas que predicaba en la Linterna.

El Ordre del 22 publica la primera lista de las personas notables que, procedentes de Francia en su mayor parte, se presentaron en Chislehurst el 15 del corriente á felicitar á la Emperatriz y al príncipe imperial. En esta lista figuran diputados, consejeros provinciales, títulos, etc., etc., en total 364.

Se ha establecido en el puerto de Tolon un vapor con la consigna especial de estar dispuesto para salir inmediatamente al servicio que se le destine. Hasta el presente, se ignora con qué objeto se habrán dado las órdenes que este buque ha recibido.

El Gobierno francés ha recibido una oferta de la república mejicana para reanudar las relaciones amistosas de ambos países. Como la misma oferta se ha hecho á Inglaterra y Bélgica, se cree que las tres naciones tomarán en este asunto un acuerdo común.

Continúan en París los arrestos de personas á quienes se supone complicadas en la responsabilidad de los contratos verificados por el Gobierno de 4 de Setiembre. M. Ferrand, que había salido en aquella época de París, en globo, con M. Tissandier y M. Ranc, para aprovisionar la plaza, estaba tranquilamente tomando baños en Porni, cuando ha sido preso bajo la inculpación de perjuicios al Estado.

La ciudad de Sebastopol, arruinada desde la guerra de Crimea, está casi reedificada por completo, limpio y arreglado el puerto y las fortificaciones reparadas de todo punto.

M. Gambetta espera la liberación del territorio para principiar su cruzada política por los departamentos del Este. Lo que hay, es que si las reuniones políticas que con tal motivo ocurran son agitados, el Gobierno no permitirá la agitación.

CARTAGENA

El Diario Español publica una extensa carta de aquella ciudad que reproducimos íntegra porque contiene curiosos detalles y juiciosas apreciaciones, dignas de ser conocidas y de que se tengan en cuenta para ulteriores resoluciones.

Dice así:

«AGOSTO 26.

Muy señor mío: Son muchas las noticias que de aquí reciben Vds. para que mi carta pueda tener gran importancia; sin embargo, al recorrer ayer el campamento y al conversar con sitiados y sitiadores, me propuse escribir á Vd., porque, dejando de conjeturas y deducir noticias con más ó menos visos de veracidad, podía hablar ya con el convencimiento de la exactitud.

El ánimo del ejército sitiador es inmejorable y digno del pundonoroso militar que no se debe nunca á una escuela política, y que atiende sólo á las decisiones de cualquier Gobierno legalmente constituido: por bien que hoy se esté llamado ante la plaza de Cartagena á atacar las aspiraciones de tal ó cual partido, sino á sofocar los desmanes de la fracción demagógica, que como lemos oído no puede defender ningún hombre honrado á la sombra de cuya bandera se han cometido los más negros crímenes: cuyas únicas doctrinas han impreso su destructora huella en las más hermosas de nuestras ciudades: cuyo imperio, en fin, bastaría á borrar los lauros de nuestra gloriosa historia, entonces concebirá Vd. perfectamente que todos los hombres del Sr. Martinez Campos obedezcan á un solo pensamiento y ansien el momento del ataque.

En cuanto á los sitiados fían mucho en la importancia de la plaza que los encierra, en los elementos que cuentan, en los tres batallones escasos que tienen á su lado, y, según he oído decir á uno de los jefes suyos, en el desahucio que invade á los de afuera. Pero todo esto no les ha permitido salirse ni una línea del reducido circuito en que están aprisionados por los excesivos recursos del general sitiador, y aun así más de una vez han tenido que volver sobre su encierro á un paso tan alevado como incómodo y poco decente entre gente de armas.

Hasta aquí no han hecho otra cosa que lo que ellos califican de requisa, y yo con otra palabra, ocurrido desde el primer día. Mercaderes á ellos se han entretenido en despojar de lo suyo á la persona que algo tenía, si bien lo han hecho «para salvar la libertad y el orden, combatiendo las traideras maquinaciones del infame Gobierno centralista de los Salmerones y los Maisonnaves.»

A pesar de todo esto, ellos no tenían dinero para atender á los gastos del departamento y no se contentaron con abastecer en grande la población de granos comestibles en su mayor parte, como el ganado que han podido coger, perteneciente en su mayor parte á personas que cifraban su escasa fortuna y veían el fruto de su constante laboriosidad en las reses que les arrebataron. Se creó, pues, el papel moneda de circulación forzosa, y con él nos pagaron lo que nos han sacado, como hulla, trigo y otros artículos de igual importancia. Respecto al primero de ellos, no tenemos con el carbón que almacenábamos los particulares para nuestra industria, han retirado también el de la empresa del ferro-carril destinada á su servicio.

Se procedió luego á la acuñación de moneda con los cañones viejos, y ayer se me aseguró que se empezaba á acuñar plata.

Apoderados de la gran fábrica de explotación del señor marqués de Villamejor, residente en esa, han sacado más de 20 arrobas de aquel precioso metal, y con él harán la moneda; pero se afirma—y yo lo creo—que la mayor parte se la reparten en barras ó lingotes, que destinan á las necesidades de un destierro ó á las eventualidades que sobrevengan.

No hablaré á Vd., porque de público se sabe ya, de las ventas llevadas á cabo con los efectos de la Hacienda pública, á precios fabulosos; básteme consignar, que toda la jerarquía de nuestro arsenal la adjudicaron á la postura de 15.000 pesetas.

Hay quien afirma que se vende igualmente algo procedente de las requisas: que dan trigo á veinte reales fanega, y pólvora al mismo precio la arroba; pero de esto, nada sé con seguridad.

Si puedo decir, porque me toca muy de cerca alguna de ellas, que se ha rendido culto á la libertad apasionando á personas ajenas en un todo á la política, con el único objeto de proporcionarles un rescate subido, pero en armonía con la posición de la persona detenida. Este sistema ya era conocido de las antiguas partidas de bandoleros.

En cuanto á la actitud bélica de los sitiadores, también diré algo. Sabe Vd. sin necesidad de mi carta, que Cartagena está defendida como pocas plazas, y que cuenta con magnífica y completa artillería y con gran repuesto de municiones; no le faltan más que artilleros.

Desde que se supo andaba por aquí la fuerza del Sr. Martinez Campos, no han cesado de gastar pólvora, sin conseguir más que algunos destrozos en alguna que otra casa de las cercanías; así es que estoy escribiendo acompañado del estampido de los Krupp, que ya es hab'ual aquí. Sin exageración puedo decir á Vd., que se dispara muchas veces á la vista de un par de pacíficos campesinos que, á pie ó cabalgando horribilmente, van á sacar su curiosidad ó á atender á alguna de sus necesidades ó ocupaciones.

Por mar cuentan, como ya se sabe, con la Numancia, la Tetuan, la Mendez Núñez, y el Fernando el Católico, que están acudidos uno á la entrada del puerto para ayudar á los castillos en caso de necesidad, y recorriendo otros estas aguas.

El general Martinez Campos, con quien tuve ayer el gusto de hablar, confía muchísimo en su gente; pero en medio de todo, por muy inteligente que sea el y por muy valiente que se manifieste su fuerza, lo cierto es que se trata de una plaza muy fuerte, muy bien pertrechada y dispuesta á defenderse hasta el último extremo desde que encierra á Contreras y á otros tan comprometidos como él. Martinez Campos no cuenta hoy más que con 2.000 hombres, y en mi concepto, nada intenta ni nada puede hacer hasta que disponga de otros recursos.

La falta de comunicaciones recientes, me impiden calcular los planes del Gobierno; pero nunca debe compararse este á nuestra plaza con las de Valencia y Sevilla.

LOS CARLISTAS

Toda la prensa dedica una atención preferente á la insurrección carlista, que de pocos días á esta parte ha tomado proporciones aterradoras. Si hay exageración en las noticias, debe obedecer á alguna consigna, pues los periódicos ministeriales son los que publican las más alarmantes.

Pero el hecho es que las cartas que del Norte de Cataluña, del Maestrazgo y de todas partes se reciben, confirman el aumento extraordinario que diariamente adquieren los carlistas, y anuncian nuevos levantamientos que inmediatamente han de seguir á la efervescencia que en este sentido se nota en los puntos donde aún no han recludo su contingente.

No creíamos hace algún tiempo que la causa carlista triunfara en España, pero hoy dudamos que la república sea capaz de combatirla.

Hé aquí algunas noticias y apreciaciones sobre el movimiento carlista.

La Política dice lo siguiente:

«Grande debe haber sido la derrota de la columna Santa Pau en Allo y más grande aún el efecto moral que en el y sus tropas debe haber producido, cuando ha tenido que retirarse á Segura y de Segura á Lodosa, estación del ferro-carril de Pamplona á Logroño, distante sólo 35 kilómetros de esta ciudad, en vez de situarse en Lerín, y de allí pasar á Larra, para caer sobre Tafalla, en el caso, más que probable, de que las facciones reunidas amenacen á esta población desde Estella.

Con esa retirada, que revela tan injustificado pánico como temeraria audacia hubo en el inconcebible ataque á Allo, no sólo quedamos las facciones completamente dueñas de las llanuras de la línea del Arga, donde tan ventajosamente podían haber maniobrado los 600 caballos que llevaba Santa Pau, sino hasta de la línea del Ega.

Una escaramuza temeraria que cuesta de una vez dos líneas de combate es una escaramuza desastrosa, que equivale en sus resultados á dos grandes batallas sucesivamente perdidas.

Así, no extrañáramos que desde Estella los carlistas hubiesen enviado fuerzas á apoderarse de Tolosa, de cuyo importante punto ya se dice hoy haberse apoderado, y de Tafalla, de que se apoderarán fácilmente, pues no hay un cuerpo de tropas capaz de oponerse á su paso.

Una vez dueños de las facciones de Tafalla y Tolosa, lo son del ferro-carril del Norte y del de Pamplona á Logroño y Bilbao, sobre cuyas poblaciones, escasas de guarnición, pueden caer tan fácilmente como sobre San Sebastian y Vitoria.

El movimiento del general Sanchez Bregua desde Bilbao sobre Estella, no sólo es ya difícil y aventurado, sino estéril y contra-procedente, puesto que para tratar de recuperar á Estella habrá que dar una batalla desigual de más que dudoso éxito para nuestras armas, mientras que la capital de Vizcaya queda en situación muy comprometida, según las palabras textuales del mismo Sr. Sanchez Bregua.

Y el día en que el grueso de nuestro ejército sufra una derrota ó cualquiera de las capitales de las provincias navarro-vascongadas caiga en poder de los carlistas, ese día podremos considerar como totalmente perdidas esas provincias y limitarnos á hacer una guerra defensiva del lado del Ebro, sin ejército, sin reserva, sin artillería, casi sin caballería con que contenerlas, caso de que se les anteje pasarse por Aragón y Castilla.

De los periódicos de Valencia, entresaca mos las siguientes noticias:

«Los carlistas, sin perjuicio de recibir en sus filas cuantos voluntariamente se les unen, tienen reclutados en las grandes poblaciones de las cuales la policía de aquella ciudad ha preso algunos.

En Vinaroz se han construido fortificaciones y barricadas, con objeto de defenderse á todo trance de las agresiones carlistas; pero mientras esto sucede en Vinaroz y en Requena, donde también están dispuestos á resistir, en otros pueblos, como Liria y Chiva, los voluntarios entregan las armas, de que no quieren servirse contra los carlistas.

En el valle de Sagunto se han recogido unos 400 fusiles.

En cuanto á los mozos de la reserva, parece que no son muchos los que entran en caja.

Por último, en La Correspondencia de anoche leemos los siguientes sueltos:

«Hoy se ha dicho que Tolosa había caído en poder de los carlistas, así como ayer se dijo que había sido atacada. Nada consta respecto de esto. Al contrario, se sabe que Loma estaba ayer en Hernani, y no es de creer que tan cerca de los carlistas, estos hubieran intentado ocupar á Tolosa.

En la provincia de Castellón hay una grandísima agitación en sentido carlista, y parece que hay ya cerca de 5.000 hombres dispuestos á alzarse en armas, habiéndose apoderado de los caballos de muchos liberales.

—Los partes recibidos á última hora del Norte, Barcelona y Valencia dicen que las partidas carlistas aumentan visiblemente y se pide al Gobierno con urgencia dinero, municiones y tropas.»

LA HACIENDA Y LA BOLSA

Como el interés que ofrecen estas dos cosas tan hermanadas entre sí, ya siendo mayor á medida que el estado presenta un aspecto más desconsolador y casi desesperado, damos á continuación algunas noticias, no muy gratas en verdad, que sobre cosas de Hacienda publicó anoche La Epoca.

«Varios periódicos, dice, han indicado que se habían hecho al Gobierno ofertas de anticipos por cantidades bastante considerables, llegando algunos á suponer asegurado el pago de todas las obligaciones del Tesoro, incluso el semestre de la Deuda interior y exterior. Como no nos gusta pecar de pesimismo, ni tampoco alentar esperanzas que pueden muy pronto verse defraudadas, vamos á referir lo que hay de exacto en tales rumores, según autorizados informes.

Ninguna oferta sería de anticipo se ha hecho hasta ahora al ministro de Hacienda. El anuncio de la suscripción voluntaria al empréstito nacional de 175 millones de pesetas se publicará en breve, admitiéndose como metálico las carpetas de los pagados. Para el coupon exterior se cuenta con los pagos de Rioldo, cuya negociación ha vuelto á intentarse; pero existe una dificultad casi insuperable, y

es la de estar aquellos valores dados en garantía, casi en su totalidad, a la caja de reducciones militares.

Parece que también se han dado algunos pasos para que el Banco de España emita los nuevos billetes hipotecarios. El pensamiento, sin embargo, ofrece muy escasas probabilidades de realización, pues dicho establecimiento de crédito tiene ya adelantados al Gobierno sobre 400 millones de reales por varios conceptos, y no se encuentra en el caso de prestar su garantía a una emisión tan considerable como la proyectada.

En cuanto a las probabilidades de abrirse próximamente el pago del cupon vencido en Junio, parecen que deben acogerse con reserva. Podrá suceder que se publiquen los anuncios y que se satisfagan unas cuantas deudas de facturas; pero como los recursos faltan, habría que suspender los pagos apenas principados. Los pedidos de fondos para gastos de la guerra, hoy por satisfacer, suman muchos millones y aumentan de día en día. La organización de las reservas exige 46 millones de reales, que deben salir para el mes de Septiembre. Apenas, pues, podrá salir para estas atenciones urgentísimas si no se arrojan otros medios que los que hoy pueden utilizarse. Pensemos en el pago de los cupones, pues satisfacer una pequeña parte para el mes de Septiembre la mayor suma, sobre lo que es equitativo, indicaría en último término en nuestro crédito de una manera desfavorable.

El mismo periódico, bajo el epígrafe de *Bolsin*, daba anoche las siguientes noticias:

«Ayer se adelantó la baja a nuestra predicción, pero no la esperábamos ni tan fuerte, ni tan pronto. Ciertamente que las noticias del Norte y del Mediodía, y de todos los puntos, eran malas; pero esto sucede diariamente, y estamos harto acostumbrados a recibir malas noticias. La causa del desastre, que ya es un verdadero desastre el que los señores pierdan 15 ó 20 céntimos, era y no puede ser otra, que la abdicación de papel. Todo el mundo vende y nadie quiere conservar, y menos adquirir, lo que se supone va a dejar pronto de tener valor; no hay una peseta, como decíamos en el último *Bolsin*, para ninguna clase de papel, y así las cosas es imposible que la Bolsa suba.

Crean nuestros lectores en general que nos duele mucho tener que expresarnos de esta manera, por lo que somos amantes del crédito de la Nación, y busquen si no el testimonio de los concurrentes al mercado, que los cuales dirán sin vacilar que ayer era poco menos que imposible vender una lámina. Los alistas, temerosos de que la baja sea mayor, daban el papel de cualquier modo, y había mucha demanda, después de la hora oficial, en que no encontraba comprador a ningún cambio. En fin, el 3 por 100 quedó a fin de mes a 15,90, lo que hace suponer que no se encontraría dinero al contado a más de 18,80 y 85. Los bonos, que estaban mejorando desde que dejaron de venderse garantías, quedaron a 51,50; este papel ha llegado a hacerse muy sospechoso, y nadie lo toma ya como no sea forzadamente para pagar fincas procedentes de bienes nacionales, o para hacer subvenciones de ferrocarriles están desahuciados, haciéndose sólo pequeñas operaciones a 28,75 (!) en las nuevas y 29,90 en las viejas.

Los periódicos de anoche anunciaban con la mejor intención que el Gobierno va a tener en breve dinero para cubrir las atenciones de la guerra y de la Deuda; pero en la Bolsa no creían esto hasta que se supiera un hecho, que está en los especuladores muy arrebatado de haber sido vendido, o sea, a estos reclamos. También debemos decir que al Banco de España, por si quiere tomarlo en consideración, que no lo favorecen los periódicos que lo suponen en tratos con el Gobierno para hacerse cargo de la emisión de los nuevos billetes hipotecarios, pues estas noticias aumentan la desconfianza que entre las gentes de negocios existe contra dicho establecimiento.

Anoche, a pesar de los prósperos anuncios de la prensa, hubo en el Bolsin papel 3 por 100 a 15,85 al contado, 15,90 a fin de Agosto y 16,00 a fin de Septiembre.

Hay se han hecho algunas operaciones con cinco céntimos de baja en dichos últimos cambios.

SUCESOS DE CASARABONELA

Hemos recibido un impreso firmado por los señores D. Andrés Cueto, D. Antonio Anaya y D. Juan Florido, en el cual se refieren extensamente los lamentables sucesos ocurridos en Casarabonela desde la mañana del 18 hasta la madrugada del 24 de Julio último.

Según vemos en el impreso que está dirigido «Al Pueblo», desde el día 15 de dicho mes en que cambió la noticia de la venida de una columna de fuerza armada procedente de Antequera, que se hallaba en Alora, con el propósito de destruir al Ayuntamiento, empezó la alarma y la emigración de muchas familias, refugiándose unas en el campo, y otras en los pueblos inmediatos. Los esfuerzos que el Ayuntamiento hizo para volver la calma a los vecinos atribulados fueron inútiles, y mucho más, cuando el gobernador de la provincia, don Juan Florido, no contestó al telegrama y comunicación que en 16 se le remitió, haciéndole presente la excitación de los ánimos y la impopularidad de la entrada en aquella población de fuerzas de ninguna clase, a cumplir la orden del gobierno de provincia, porque, destituido el Municipio impuesto el 17 de Febrero, suspende el que actuaba al proclamarse la república por ser un elemento de perturbación del orden público, por su manifestación enemista con una gran parte de los vecinos, y dado posesión de la noche del 10 de Julio al Ayuntamiento designado por el gobernador, de conformidad con la comisión permanente, no había razón, motivo, ni causa alguna legal, para que la columna penetrara en aquella villa.

En la mañana del 18, a las 10 de la mañana que tenemos a la vista, aparecieron en las inmediaciones del pueblo unos 600 hombres armados por D. José Antonio Aguilar, ministro plenipotenciario que fue de España en Constantinopla en tiempo de D. Alejandro de Saborza; por D. Francisco Penabaz Rivera, alcalde que ha sido desde la revolución de Septiembre hasta la proclamación de la república; D. Juan Castillo Nutián, diputado provincial unionista, alcalde que ha sido de Alora en el último bienio, y D. Juan San Martín López.

El alcalde y voluntarios comprendieron lo imposible de una resistencia sin éxito alguno favorable, determinando en último extremo, puestas las estrategias, y esperar el resultado del proceder que emprendiera el jefe D. José Antonio Aguilar Pérez Coronel, que se denominaba delegado del señor gobernador civil de la provincia y ejecutor de la legalidad.

Disparando armas penetró en la localidad la fuerza, llevando por parapeto una barricada de vecinos, a los que amenazó el Sr. Aguiar con fusilamientos, si los voluntarios hacían resistencia. Encarcelados el cura parroco, y los ciudadanos Francisco Díaz Sánchez, José Carmona García, Francisco Jiménez Hidalgo, Luis González Arcolla y Andrés Cortales Barrios, dio órdenes D. Francisco Penabaz Rivera a algunos de sus seides para que se armaran con machos, martillos y azadones, a fin de abrir las puertas de las casas cerradas, y que aprovecharan los momentos de venganza en recompensa de supuestos agravios.

Entonces empezó el robo y el saqueo, destruyendo cuanto no les acomodaba llevarse.

Las casas de José Florido Gallego, Teresa Ponzo Donoso, Antonio Rodríguez del Río, Manuel Muñoz Cortales, Sebastián García Martín y Andrés Barrios Vicario, abiertas violentamente, fueron saqueadas por completo, llevando su saña al extremo de matar en el primer piso a los señores Francisco Díaz Sánchez, José Carmona García, Francisco Jiménez Hidalgo, Luis González Arcolla y Andrés Cortales Barrios, dio órdenes D. Francisco Penabaz Rivera a algunos de sus seides para que se armaran con machos, martillos y azadones, a fin de abrir las puertas de las casas cerradas, y que aprovecharan los momentos de venganza en recompensa de supuestos agravios.

La casa del notario D. José Auriolos, abierta de un tiro en la cerradura, ha sido completamente saqueada, apoderándose de las ropas, alhajas, metales, granos y artículos de subsistencia. El archivo moderno y parte del antiguo de la notaría ha sido inutilizado, rotos los protocolos y arrojados los fragmentos al suelo, destruyendo y sustrayendo los libros del registro civil y demás documentos pertenecientes al juzgado municipal, que se hallaba allí constituido. Unas 500 fanegas de trigo que tenía el dueño de la casa, han desaparecido, del mismo modo que todo el aceite que conservaba en sus bodegas; el mobiliario ha sido destruido a golpes de hacha y de martillo.

La casa-escuela de niñas y habitación de la maestra doña Francisca Guerra, abierta violentamente,

fue saqueada, llevándose cuanto en ella encontraron, tanto lo perteneciente a la maestra como a las niñas.

Parecida suerte les cupo a otras muchas casas que consigna el citado documento, y que no reproducimos por su mucha extensión.

Más adelante encontramos lo siguiente: «A las familias refugiadas en el pueblo del Burgo, se les intimó la orden verbal del Sr. Aguiar, de ser pasados por las armas si no regresaban en el término de doce horas.

Los que no obedecían un lazo color rojo, como distintivo de los que por asalto se apoderaron de los intereses de este pueblo, sufrían vejaciones y palos.

Los hechos fueron puestos en conocimiento de la Audiencia del territorio y del gobernador civil de esta provincia; pero las graves y aflictivas circunstancias por que atravesaba Granada y Málaga en aquellos días, impedían la adopción de medidas enérgicas para reprimir semejante acto; de lo que enterado el gobernador civil, dispuso la presencia de un delegado de su autoridad para la comprobación de los sucesos. Estas justas providencias, publicadas en los periódicos de Málaga, cayeron como una bomba en los culpables de los robos y saqueos cometidos. Abandonaron precipitadamente la población, y pusieron en juego cuantas influencias le prestasen en Málaga personas que ocupan puestos oficiales, para que el delegado viniera.

El presidente de la Audiencia del territorio y el capitán general del ejército de operaciones de Andalucía, tienen también conocimiento exacto de los sucesos referidos.

La estadística de aduanas correspondiente al año 1872 consigna que las importaciones de oro en el Reino Unido se han elevado a 3.337.852 libras esterlinas, ó sean 3.275.153 libras menos que el año precedente; y las exportaciones del mismo metal a 1.179.746,918, lo que excede a la importación de 1872; pero es inferior en 749.336 libras a la exportación de oro en 1871.

La importación de oro de la Australia ha bajado de 6.898.826 libras en 1871 a 5.933.232 en 1872. La exportación de oro con destino a las posesiones británicas en el Sur de África, en 1872, se ha elevado a 1.389.675 libras esterlinas. Más de un millón ha ido a Egipto.

La exportación para la América del Sur ha excedido a la importación en Inglaterra, procedente del mismo país, en más de millas y medio de esterlinas. Ha habido, como en 1871, una nueva exportación para Alemania de más de ocho millones. La exportación del oro del Reino Unido para Alemania, Francia, Holanda y Bélgica ha excedido a la importación procedente de los mismos países en 6.703.458 libras, y se han exportado también con destino a Portugal 1.670.000 libras esterlinas de oro.

La importación de la plata en el Reino Unido, en 1872, ha ascendido a 11.674.467 libras esterlinas, ó sean 5.359.855 menos que en 1871. La importación procedente de los Estados Unidos, aunque ascendiendo a cuatro millones y medio, da una baja de un millón. La importación procedente de la América del Sur, ó sean libras esterlinas 2.700.000, ha sido inferior en 600.000 libras a la de 1871.

La importación procedente de la China, que ascendió a 3 millones en 1871, se ha reducido a una suma puramente nominal en 1872. La exportación de la plata en 1872 ha subido a 10.536.945 ó cerca de dos millones menos que en 1871.

La exportación de lingotes para la India ha excedido en cinco millones y medio, lo que excede próximamente el doble que en 1871; pero la demanda de la Europa continental ha tenido una gran disminución.

La totalidad de la importación del oro y de la plata en el Reino Unido, en 1872, ha sido, pues, de 29.505.319; con una disminución de 8.635.008 libras respecto de 1871, y la exportación total ha sido de 30.335.861 libras, con la disminución de 3.424.810.

Leemos en un colega la siguiente noticia:

«En la mañana de hoy ha sido registrada la casa que habita el teniente coronel del batallón de guardia republicana federal, núm. 12, D. Mateo Nuevo, que vive calle de la Montera, 11, llevándose la autoridad armas pertenecientes al referido batallón, así como un cajón de municiones y varias fundas de bayoneta insertibles y que habían sido recogidas para su reposición.

El referido teniente coronel puso inmediatamente en conocimiento del comandante general de la Milicia, señor alcalde popular, este hecho, el que ofreció al Sr. Nuevo que el armamento le sería devuelto, asegurando a presencia de todos los jefes y oficiales que oficialmente reclamados hoy mismo al señor gobernador civil.

Este registro, al parecer, es consecuencia de un suelo publicado por algunos periódicos denunciando el hecho falso de que en la calle de la Montera existía un depósito de petróleo, 2.000 carabinas y siete carros de municiones.

En *El Cantón*, Mariano del 22 hallamos un artículo, del que tomamos los siguientes párrafos relativos a los trabajos y preparativos del ejército sitiador para el ataque.

«Las fuerzas centralistas próximas a Cartagena han empezado a estudiar la línea de ataque según observaciones de los castillos que siguen todos los movimientos de los jefes de ingenieros y artillería que se proponen establecer el sitio.

Martínez Campos está desesperado, porque no encuentra punto ni hora para plantar sus baterías, pues nuestros cañones colocan sus proyectiles donde quiera que sus cañales fijan medidas.

La puntería de nuestros artilleros está alcanzando tan ciertos blancos, que el numeroso público que acude a las murallas aplaude lleno de entusiasmo cada proyectil que ve llegar a los puntos de antemano sin fallar.

De *La República* tomamos el siguiente suelo: «A la fundación de Málaga, procedente de Gibraltar, la fragata de guerra americana *Shenandoah*, la cual a estas horas debe haber salido en dirección al E.

Otra noticia marítima, menos agradable que esta recibimos de Alicante. Parece que cerca de este puerto ha habido un pequeño disgusto con dos fragatas francesas. La noticia no dice más; esperamos en consecuencia, pormenores que satisfagan nuestra curiosidad.

El *Comercio* de Cádiz desmiente la noticia de haberse escapado de la cárcel el Sr. Salvachéa.

Leemos en el periódico noticiero:

«Nos dicen que el pago de los cupones vencidos se verificará en el mes de Septiembre próximo, para lo cual, además de abrirse el pago, se admitirán en otras obligaciones que ha de cobrar el Estado, con el objeto de terminar esta operación dentro de dicho mes.

El día 15 probablemente se embarcará para la isla de Cuba el general Palacios y el Sr. Prefumo, segundo cabo del primero e intendente del segundo de aquella Antilla.

El batallón de infantería de marina de Cádiz será destinado a dotar las fragatas *Vitoria*, *Almansa*, y *Cármen*.

Hoy a la una de la tarde se reúne, bajo la presidencia del ministro de Hacienda, el sindicato de acreedores al Tesoro.

Antesnoche celebraron una reunión en el Ayuntamiento los señores alcaldes elegidos últimamente, y varios jefes y oficiales de voluntarios para tratar de ponerse de acuerdo acerca de ciertos nombramientos antes de la próxima sesión. Esta junta duró desde las nueve de la noche a la una de la madrugada, y no parece que recayó acuerdo definitivo sobre los asuntos que se debatieron.

La *Nunciatura* ha entrado de nuevo en el puerto de Cartagena. Dícese que los buques extranjeros que han intimado que en adelante no vuelva a hacer excursión alguna.

Según parece, uno de los últimos días, se alteró el orden en Gandía con motivo del restablecimiento de consumos, suprimidos por la junta cantonal. La multitud recorrió las calles al grito de fuera los consumos, exigiendo la supresión del alcázar.

Se instruye sumario sobre este hecho y la autoridad judicial ha reclamado fuerzas para que la auxilie.

Dice un periódico de Málaga: «Parece que algunos revoltosos del inmediato pueblo de Almería se han posesionado de la hacienda nombrada Mon San Pedro con idea de repartirla. La primera autoridad civil de la provincia ha tomado ya algunas disposiciones para evitar la ejecución de ese nuevo atentado y castigar a los instigadores, a cuyo fin, según se asegura, ha salido ayer alguna fuerza de voluntarios de esta capital para el indicado punto.

Al *Diario de las Noticias* de Lisboa le escriben con fecha 16 de Villa-Real, que habían llegado a dicho punto 200 hombres de los batallones francos españoles que se habían sublevado y que fueron desarmados por las tropas portuguesas junto a la frontera del distrito de Braganza, pero algunos habían ya huido. Todos los marcos de Villa-Real, considerándolos como intrusos, e internacionalistas, se mostraron indignados contra ellos, y los dirigieron frases nada lisonjeras. Fueron alojados en el cuartel y no por boletas, y las casas, porque decían los vecinos que los plantaban en medio de la calle.

Según los partes recibidos en la dirección de Correos y Telégrafos, anteayer no llovió en ninguna provincia.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer).

Sancionada por las Cortes se publica con fecha 25 de Agosto la siguiente ley:

Artículo 1.º El Gobierno de la república queda autorizado para extinguir el déficit del Tesoro que en 1.º de Julio de este año importaba 500 millones de pesetas, incluso el pago del cupon del primer semestre, por medio de las operaciones que se determinan en la presente ley.

Art. 2.º Se abrirá la suscripción de 150 millones de pesetas en billetes hipotecarios acordados por los artículos 10 y 17 de la ley de 2 de Diciembre de 1872, y de 30 millones de pesetas a que da derecho el pago de los dos meses últimos del cupon de la Deuda, cuyo abono se hará por la presente ley, en consecuencia con el párrafo segundo del art. 5.º de la misma ley.

Art. 3.º El Gobierno de la república presentará a las Cortes un proyecto de ley para el arreglo definitivo de los intereses de la Deuda pública, por cuyo medio puedan quedar a su disposición los 120 millones de pesetas en billetes hipotecarios afectos a los ocho meses sucesivos.

Art. 4.º Cumplidos los preceptos de los artículos anteriores, el Gobierno abrirá la suscripción de los 120 millones citados, completando así la negociación de los 300 millones que autorizó la ley.

Art. 5.º Las garantías hipotecarias de esta misión serán:

Primero. Los pagares de compradores de bienes nacionales que no estén sujetos al pago de deudas especiales.

Segundo. Los bienes desamortizados pendientes de enajenación.

Tercero. Los bonos propios del Tesoro.

Cuarto. El derecho de dominio sobre las minas de Almadén.

Quinto. Los bienes que constituyen el último patrimonio que fue de la Corona, exceptuando los que por el art. 7.º se declaran afectos a la operación especial de que el mismo trata, y los que la comisión de las Cortes al efecto nombrada declare monumentos artísticos.

Si por circunstancias de cualquier índole la comisión de las Cortes no hiciere o terminare la destinación de todos los bienes del Patrimonio, la declaración de monumentos de arte se hará por una comisión de personas de reconocida competencia que el Gobierno nombrará con tal objeto.

Sexto. Los montes del Estado que deban segregarse de los exceptuados en 1862 por razones forestales.

Art. 6.º La designación de la época de las emisiones que se refieren los artículos anteriores la hará el Gobierno, atendidas las circunstancias; y si alguna parte no se cubriere por la suscripción nacional, el Gobierno podrá colocar directamente, siempre que no baje del tipo de la plaza.

Los billetes hipotecarios de que tratan los artículos anteriores disfrutará 8 por 100 de interés y 5 por 100 de amortización anual.

Art. 7.º Se realizará un empréstito nacional de 15 millones de pesetas. La garantía especial de este empréstito será la siguiente:

Pagares de compradores de bienes del Patrimonio que fue de la Corona, solares del Buen Retiro, Pardo y la Casa de Campo.

El interés será de 6 por 100, y la amortización se hará en los términos que determina el art. 11.

Art. 8.º El importe total de este empréstito se prorrateará entre todas las provincias de España en proporción al cupo que paguen de contribución territorial e industrial.

En el término de 10 días después de aprobada y sancionada esta ley por las Cortes, las Diputaciones provinciales abrirán la suscripción a este empréstito nacional en toda España. Esta suscripción durará ocho días, y se admitirá a ella toda partida que no baje de 20 pesetas.

Dentro de este plazo podrán las Diputaciones provinciales proponer al Gobierno cualquiera otra medida que creen conducente a realizar la parte que les corresponda con sujeción a lo que prescribe la presente ley.

Transcurrido dicho plazo sin haberse cubierto la suscripción, ó haberse aprobado por el Gobierno las proposiciones de las Diputaciones provinciales, procederán las Administraciones económicas a prorratear la cantidad correspondiente entre todos los contribuyentes por territorial e industrial en proporción a las cuotas que satisfagan al Tesoro, no incluyendo aquellas que paguen menos de 30 pesetas, y entendiendo que el alquilatario ó colono sólo se le impondrá la cantidad que en el presupuesto correspondiente como contribuyente por arrendatario ó colono.

Art. 9.º El cobro a los contribuyentes se hará en la proporción y en las fechas que en seguida se expresan:

Cinuenta millones en fin de Septiembre.

Cinuenta millones en fin de Diciembre.

Setenta y cinco millones en los plazos que marque el Gobierno dentro del año próximo.

La partida proporcional a los 15 millones no será exigible a los contribuyentes sino en el caso de que las Cortes no hayan acordado antes de la fecha de su percepción medios de reemplazarla.

Art. 10.º El Gobierno entregará por las cantidades suscritas ó prorrateadas de este empréstito láminas de 12, 100 y 500 pesetas divididas en décimos y recibos por las fracciones de 20 pesetas.

Art. 11.º Estas láminas se admitirán en pago de contribuciones, y el 10 por 100 del cupo cada año a cada contribuyente, y por su total en pago de los bienes que se determinan como garantía especial en el art. 7.º cuando se vendan.

Art. 12.º Estas láminas se admitirán por su valor total en toda clase de fianzas al Estado, la provincia ó el Municipio.

Art. 13.º Una Junta compuesta de dos mayores contribuyentes de Madrid, uno por territorial y otro por industrial, dos diputados a Cortes y el gobernador del Banco de España, cuidará de que las garantías de las minas en el art. 7.º no se las de aplicación distinta de la determinada en esta ley.

La Junta inspectora de la Deuda pública extenderá su inspección a la Deuda flotante y a cualquiera otra clase de Deuda.

Art. 14.º El saldo que, una vez apreciadas las operaciones determinadas en los artículos anteriores, resulte hasta el total importe del descubrimiento del Tesoro se cubrirá primero, con la negociación ó pignoración de los pagares de Rintin, para cuya operación especial podrá el Gobierno emitir también billetes hipotecarios con amortización a los intereses de los mismos, si fuere más ventajoso a los intereses del Tesoro; segundo, con los productos de la venta del material viejo ó inútil de Guerra y Marina; y tercero, con los productos de las salinas de Torre Vieja.

Por decreto del ministerio de la Guerra, de 27 de Agosto, se da de baja en el estado mayor del ejército sin perjuicio de lo que contra él resulte en la causa que deberá formarse en el distrito de Galicia, al brigadier D. Torcuato Mandi y Corera, que se ha ausentado de la plaza de la Coruña, manifestando por escrito al capitán general de Galicia que lo hacía para defender la monarquía del titulado Carlos VII.

Por una equivocación involuntaria hemos dicho en los dos números anteriores, que las *Letras Apostólicas* que en ellos hemos publicado se nos habían entregado por encargo del eminente Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo.

—Hemos querido decir el Sr. Cardenal Arzobispo de Valladolid.

La proposición del Sr. Gómez Sigura, objeto hoy de preferente y justificada curiosidad, reclama la suspensión del art. 2.º de la ley de 9 de Agosto de 1873. Los tribunales que hubieran entendido en las causas a que el artículo se refiere en última instancia, las remitirán al Supremo dentro del segundo día siguiente a su fallo, para que se vean en juicio público y solemne ante el Tribunal Supremo en pleno, con excepción de la sala tercera. En el preciso término de tres días se emitirá el informe fiscal, y el proceso pasará al defensor por el término de otros tres días.

Vuelta la causa al tribunal, y oídas las alegaciones, se retirará aquel privadamente y deliberará sobre si se aprueba ó no se aprueba la sentencia de muerte, objeto de su atención. El presidente del tribunal dará cuenta del veredicto. Para que se ejecute una sentencia de muerte, deben haberse rotado en favor de dicha pena 17 magistrados; para suspender la ejecución y conmutar la pena bastará el número de 13 votos.

La proposición del Sr. Sigura consta de doce artículos y uno transitorio.

DESACHOS TELEGRÁFICOS

(Agencia Fabra.)

PARIS 27.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, a 58,00.

El 5 por 100 id., a 92,05.

El exterior español, a 201 1/4.

Consolidados ingleses, a 92 3/4.

Bolsin.—Exterior español viejo, a 19 1/16.

El interior id., a 15 13/16.

LONDRES 26.—Pasaron de treinta los muertos a consecuencia del choque ocurrido en el ferrocarril del Norte de Inglaterra.

PARIS 26.—No quedan en territorio francés más que 5.000 soldados alemanes.

NUOVA YORK 27.—Ha ocurrido un grande incendio en Belfast.

Las pérdidas se calculan en un millón de duros.

LONDRES 27.—Los bonapartistas están dispuestos a aceptar una alianza con los partidarios del conde de Chambord y del conde de París. La base de la alianza sería la aceptación de un plebiscito que decidiese entre el imperio y la república.

En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses, a 92 3/4.

El exterior español, a 19 3/8.

LISBOA 28.—D. Manuel Ruiz Zorrilla ha llegado a esta capital.

En un pueblo inmediato a la frontera ha sido preso un cura portugués acusado de proteger a los carlistas. En su poder se han encontrado algunas armas.

CIRCULAR

Por el ministerio de la Guerra se publica la siguiente:

«Excmo. Sr.: Designado por orden de 19 del actual el real decreto de los 80.000 hombres con que, según la ley de 16 de Mayo, han de contribuir las provincias para el ejército activo, el Gobierno de la república se ha servido resolver se observen desde luego las siguientes prevenciones:

Artículo 1.º Una vez reunidos en la capital de la provincia los contingentes respectivos, y sabidos los que han de destinarse a los ejércitos del Norte y Cádiz, los capitanes generales dispondrán sean conducidos por oficiales de las provincias de Castilla la Vieja, Vascongadas y Castilla la Nueva; verificándose igual conducción por los mismos oficiales a los demás puntos donde se destinen los que no han de formar parte de aquellos ejércitos.

Art. 2.º Las necesidades de la guerra imponen aumento de fuerza a la reglamentaria que hoy cuentan los regimientos de todos los brazos.

Se pondrán los de infantería de 1.800 hombres (900 por batallón), de 1.100 los batallones de cazadores, de 600 hombres y 450 caballos los cuerpos de caballería, de 1.800 hombres cada uno de los regimientos de artillería a pie y de ingenieros (900 por batallón), de 600 hombres los regimientos montados de artillería y de 700 los de ingenieros.

Al aumento de estas fuerzas corresponde naturalmente el del cuadro de oficiales y clases de tropas. Las compañías en el arma de infantería tendrán un capitán, dos tenientes y tres alfereses; un sargento primero, cuatro segundos, cinco cabos primeros y cinco segundos. Las demás armas conservarán sus actuales cuadros, con el aumento en caballería de un jefe y cinco cabos primeros (uno de ellos de plana mayor), que en concepto de oficiales superiores han sido recientemente destinados. Un depósito central establecido en Alcalá se encargará de la instrucción de los nuevos reclutas destinados a esta arma.

Art. 3.º Se reorganizarán los cuadros y se pondrán sobre las armas los batallones de reserva, que en concepto de oficiales superiores han sido recientemente destinados. Un depósito central establecido en Alcalá se encargará de la instrucción de los nuevos reclutas destinados a esta arma.

Art. 4.º Como parte integrante de estas disposiciones, se procederá con toda urgencia a reorganizar en Madrid el disuelto regimiento de Iberia, hoy Lealtad, en Leganés el batallón cazadores de las Navas; en Toledo el de Mérida, y en Guadalajara el de Mendocilla, actualmente Estrella, para cuya reorganización servirán de base las fuerzas procedentes de los mismos cuerpos, y además el número de hombres que se le destine de las reservas.

Art. 5.º Para atender a la pronta y sólida instrucción que las necesidades de la guerra actual reclaman con imperio, se crean cuatro depósitos generales de instrucción, uno en el distrito de Aragón, otro en el de las Provincias Vascongadas, otro en el de Castilla la Nueva y otro en el de Castilla la Vieja, a los cuales acudirán según se indica en el art. 1.º todos los nuevos reclutas que a ellos se destinen y que han de formar parte de los cuerpos que operan contra las facciones del Norte y Cataluña.

Art. 6.º Estos depósitos se colocarán, bajo el mando e inmediata dirección del general en jefe del ejército reorganizador del de Aragón, y al de los capitanes generales de los respectivos distritos los tres restantes. Los mozos procedentes de las provincias de Cataluña, Valencia, Murcia, Granada, Sevilla, Extremadura, Valladolid, Madrid y parte de Galicia irán a recibir su instrucción a Valladolid, Madrid y Vitoria respectivamente; y los de Galicia en general, las dos Castillas, Burgos, Aragón, Navarra y Baleares marcharán con igual objeto a Zaragoza y Madrid.

Art. 7.º Careciendo de cuarteles suficientes para reunir los mozos a los depósitos de instrucción, las autoridades de los distritos en que han de constituirse, ocupados que aquellos sean, formarán grupos de 1.000, 2.000 ó 3.000 hombres, que serán destinados a las poblaciones de mayor importancia situadas sobre las vías férreas, 6 más inmediatas a ellas, para alojarlos, presentando de tal suerte mayores facilidades a los inspectores de la instrucción para vigilar esta convenientemente con el imprescindible celo que es incumbencia de quienes deben desplegar desde el primer momento en asunto tan importante.

Art. 8.º Para que la instrucción sea tan rápida y eficaz como las circunstancias reclaman, se destinan a los depósitos centrales jefes y oficiales de reemplazo en tanto número como sea preciso, y cuyas dotes de idoneidad y aptitud ofrezcan garantía segura de inmediatos resultados. Asimismo tomarán parte como instructores los oficiales de los batallones de reserva que por este ministerio se designen, con los sargentos de los mismos que se considere conveniente.

En Madrid en las administraciones de los periódicos carlistas y en las librerías de los Sres. Tejedo, calle del Arenal, y Gaspar y Roig, calle del Príncipe.

En provincias en las principales librerías.

El importe del tomo que se ha de recibir, es siempre adelantado.

Para cuantas observaciones se quieran hacer, ó cuando puea ocurrir y para enviar á Madrid, deseariéndose dirigirse al Sr. D. Francisco de P. Querqueniencia, calle de la Comisaría, 13, ó al Sr. Claudio Coello, 13, secretario á la comisión que publica las obras de D. Antonio Aparisi y Guaita.

Continúa abierta la suscripción y á vuelta de correo se remite el tomo publicado á los señores que lo piden acompañando su valor en libranzas del Giro Postal de España.